

R. Laurentin, *Nouvelles dimensions de l'esperance* (Paris, ed. Du Cerf, 1972) 191 pp.

Recuerda en primer término Laurentin el gran desarrollo logrado por la teología de la esperanza en los últimos decenios. Quiere recoger sus más seguros y contrastados resultados y ofrecer una exposición clara y ordenada de problemas, soluciones, logros e incertidumbres todavía flotantes en el aire. Sale, pues, a la *caza de la noción* de esperanza con testimonios de pensadores, filósofos, teólogos. La noción clásica la tiene el A. por muy valiosa, pero reconoce que se nos ha quedado ya lejana y abstracta; demasiado espiritual y trascendente. Por ello se impuso una renovación en la problemática debida, sobre todo a filósofos creyentes como G. Marcel y P. Lain Entralgo; y al filósofo marxista E. Bloch. En este contexto se comprende la pujanza con que J. Moltman pudo proponer su «Teología de esperanza» y el interés que suscitó entre los teólogos. Esta reviviscencia de los temas en torno a la teología esperanza teologal han dado ya sus frutos. Contamos con una renovada teología de la esperanza. Laurentin sintetiza y explica estas nuevas dimensiones de la esperanza en la parte central y más amplia de su estudio. Surgen hoy estas dimensiones nuevas frente a y como reacción contra cierto abstraccionismo, ahora muy puesto en evidencia, de la antigua concepción. Resume las nuevas características en estas denominaciones: La esperanza ha de ser más *temporal, histórica, colectiva, práctica, política, cristológica, corporal, pneumatológica, escatológica*. Estos calificativos dejan muy enmarcado el camino por donde el A. orienta su estudio. Al final se ofrece una bibliografía bastante amplia. El lector interesado en el tema la agradecerá. No es ésta una obra de investigación; pero es muy recomendable por el orden, claridad, agilidad de estilo y de pensamiento en que está desarrollada.

A. Villalmonete

### 3) Teología moral y Derecho canónico

J. Mausbach - G. Ermecke, *Teología Moral Católica*, tr. de la 9.<sup>a</sup> edic. alemana por M. García Aparisi, revisión y adaptación bibliográfica por J. López Navarro; vol. I, *Moral General*; vol. II, *Moral especial: los deberes religiosos* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1971) XXX-538, XXIV-476 pp.

Para los estudiosos de la teología moral no constituye novedad alguna otra edición del manual de teología de moral de J. Mausbach que, revisado por G. Ermecke, ha alcanzado gran difusión y ha llegado a ser uno de los manuales clásicos de teología moral. Sí es novedad, e importante, la traducción castellana, que amplía sin duda el número de personas que pueden tener acceso directo a esta importante obra.

El valor que la edición castellana encierra, creo que lo fija con exactitud G. Ermecke en el prólogo a la misma (vol. I p. XXIII), ya que sólo aparentemente puede aparecer como poco favorable el momento en que se ha realizado esta edición. Entre nosotros, y desde hace ya algunos años, están alcanzando auge considerable los estudios de teología moral como especialidad teológica; a ello hemos de añadir el número cada vez mayor de seglares que realizan estos estudios en niveles cada vez más exigentes. Por ello es de indu-

dable valor facilitar el conocimiento directo de este tipo de obras, cuyo valor viene reconocido por el amplio número de ediciones en su lengua original. Por otra parte, se enriquece así la bibliografía en castellano sobre temas morales.

Al tratarse de una obra tan conocida y tan ampliamente difundida no considero oportuno llevar a cabo aquí la recensión detallada de los dos primeros volúmenes; estimo sin embargo necesario saludar con alegría la edición castellana de esta obra. Se trata de una cuidada edición, en la que se han introducido algunas modificaciones que el lector puede encontrar en la nota a la edición castellana. Estas modificaciones, nunca substanciales, pueden ser, y de hecho lo son siempre, subjetivas; pero estimo que no reducen en nada el valor del manual. Con ellas se ha pretendido hacer más fácil su consulta al lector de lengua castellana, sacrificando algunos aspectos que, valiosos para el especialista, pueden resultar poco interesantes para otro tipo de lectores. Es éste un riesgo que el adaptador ha corrido, principalmente, a mi juicio, en relación con la bibliografía que aparece en la edición original, si bien es cierto que ha tratado de compensarlo con la adición de otras referencias que no figuran en aquella.

En el momento en que se encuentra actualmente el estudio de la teología moral es importante que a otros manuales de amplia difusión entre nosotros se una esta obra. Terminó haciendo mío el deseo que formula el prof. Ermecke: «Que la versión castellana de este manual sirva de ayuda para los que estudian, guía para los que buscan e invitación para una investigación en común en el campo de la teología moral a todos aquellos que nos sabemos unidos en el esfuerzo común por la predicación de la buena nueva en el día de hoy para el mañana de la parusia del Señor» (vol. I, p. XXIV).

B. Alonso Rodríguez

W. Heinen, *Fundamentos de una moral cristiana. Sobre antropología moral*. Prefacio de W. Dreier. Tr. del alemán por Diorki (Madrid, Edic. Stvdivm, 1972) 408 pp.

La edición alemana de esta obra constituía un homenaje al prof. Wilhelm Heinen, con motivo de su sesenta aniversario; en el volumen se han recogido trabajos cuya primera publicación es difícilmente accesible en algunos casos. No se trata, sin embargo, de una recopilación de trabajos sin conexión entre ellos, sino de una exposición de temas relacionados con la antropología moral, lo que da a la obra unidad y coherencia.

Los temas tratados son los siguientes: Hacia un entendimiento de la teología moral católica; ser, devenir y obrar del cristiano; deuda, culpa, pecado; enfermedad y sufrimiento como crisis de maduración; preguntas y exigencias inconscientes a la teología moral; la antropología moral en la práctica pastoral de la Iglesia. La obra se completa con un índice onomástico y otro de materias, que facilitan considerablemente su consulta.

Al centrarse en el conocimiento moral del hombre, la obra pertenece a lo que tradicionalmente llamamos teología moral fundamental o general, uno de cuyos temas básicos es la antropología moral. En este sentido, la obra constituye una importante aportación en cuanto que proporciona una visión general y unos postulados orientadores, sobre los que ha de fundarse la enseñanza moral. Pero al mismo tiempo encontramos también en esta obra el estudio de problemas morales concretos. En este sentido, son especialmente

interesantes los trabajos agrupados en el último capítulo: Prudencia en los consejos pastorales, rigorismo en la pastoral, fenomenología y ethos de la obediencia; en esta misma dirección se encuentra un interesante trabajo sobre los problemas de contacto en el tráfico rodado.

Es importante que esta edición castellana haga posible la mayor difusión de estos trabajos, ampliando a nuestra cultura la difusión de este autor, frecuentemente citado en diversas obras de teología moral.

B. Alonso Rodríguez

E. Neuhaüsler, *Exigence de Dieu et morale chrétienne. Etudes sur les enseignements moraux de la prédication de Jésus dans les synoptiques*, tr. del alemán por F. Schanen, Lectio Divina vol. 70 (Paris, Editions du Cerf, 1971) 389 pp.

Dividida en dos partes (el mensaje de Jesús sobre el Padre y sus exigencias; una expresión nueva de la voluntad de Dios y sus modos de realización), esta obra no es una exposición sistemática de toda la enseñanza moral de Jesús transmitida por los Sinópticos, sino que se recogen solamente algunos aspectos de la enseñanza moral del Señor.

En la primera parte, comenzando desde la imagen que Jesús revela del Padre y fijado el lugar que a la ética corresponde en la enseñanza de Jesús, el autor analiza esa imagen que Jesús enseña del Padre como centro o fundamento de exigencias morales (cap. I-III).

Estas exigencias, que podríamos llamar actitudes, que responden a esa imagen de Dios, son expuestas en la segunda parte, en que el autor estudia los temas de la obediencia, el amor y el reconocimiento, la conversión (y unido a ella el tema de la infancia espiritual), las bienaventuranzas, la renuncia a los bienes, el seguimiento de Jesús y la vigilancia (cap. IV-VII). La obra concluye con una relación bibliográfica.

La obra de E. Neuhaüsler enriquece la cada vez más abundante bibliografía dedicada a la teología moral bíblica. Es un estudio exegético y, al mismo tiempo, un estudio comparativo de algunos aspectos de la enseñanza moral de Jesús recogida en los sinópticos con la teología judía contemporánea, principalmente con la de Qumrán. El interés de esta obra, por consiguiente, es doble: para el exégeta y para el teólogo moralista; éste puede encontrar aquí una síntesis bíblica de importantes temas morales, fundamentales en la enseñanza moral cristiana. Importante desde este punto de vista es, a mi juicio, la división de la obra, señalando con nitidez el fundamento de la vida moral del discípulo de Jesús y las exigencias morales que fluyen, diríamos que naturalmente, de ese punto de partida. El hecho de que el autor exponga únicamente algunos aspectos de esa enseñanza moral, y no ésta en su conjunto, no resta mérito alguno a su trabajo.

Estimo que nos encontramos ante una obra verdaderamente importante para el teólogo moralista, prescindiendo ahora del valor que en el campo de la exégesis tiene. La teología moral, que ha iniciado ya claramente el camino de su vinculación a la Sagrada Escritura, necesita todavía realizar en concreto esa vinculación en sus diferentes partes y tratados. Esto es posible solamente contando con obras como la que reseñamos, en las que se unen el rigor técnico imprescindible y la exposición asequible a quienes no se dedican, como especialidad, a los estudios bíblicos. Así se cumplirá el deseo, profundamente sentido, de que nuestra enseñanza moral se nutra cada vez más de la Sagrada

Escritura, tarea ésta a la que el Concilio Vaticano II ha invitado a los teólogos moralistas expresamente y obras como esta han contribuido a promover con anterioridad a ese acontecimiento eclesial, marcando el camino de una auténtica renovación de la teología moral.

B. Alonso Rodríguez

F. Böckle, M. Vidal, J. Köhne, *Sexualidad prematrimonial* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1974) 198 pp.

Como se indica en la presentación, «el tema de la sexualidad prematrimonial... es un tema que fundamentalmente cuestiona». El volumen recoge cuatro ensayos que intentan desbrozar y clarificar, al menos en parte, el problema tan complejo, ya sea por los interrogantes que suscita ya sea por la metodología que impone.

En el primer ensayo, el conocido moralista alemán F. Böckle trata de esclarecer el sentido y alcance de la tesis que pregona como única instancia para justificar un «eros» y una sexualidad al «amor benevolente». Pues «la dificultad para el hombre está precisamente en comprender dónde está el verdadero amor» (p. 13). De ahí que el autor estudie la co-relación que media entre el mandamiento bi-unitario del amor y las restantes normas morales. Consiguientemente, a la hora de sacar conclusiones concretas para el comportamiento sexual durante el noviazgo (en modo alguno tratase de brindar «recetas»), Böckle insiste en qué sentido (el del noviazgo) es el de «disponer a los futuros contrayentes a su plena y completa realización» (p. 51). Por otra parte, es posible que la solución de muchos conflictos de conciencia, en numerosas parejas de novios, pudieran obviarse mediante el recurso de un matrimonio contraído al margen de la forma ordinaria («matrimonio en caso urgente»).

J. Köhne, a su vez, aborda «las relaciones prematrimoniales entre estudiantes de ambos sexos desde el punto de vista médico». El doctor sostiene que, ante el fenómeno de la sexualidad, «la situación de los estudiantes se diferencia de la de sus compañeros de edad no sólo desde el punto de vista económico y social sino esencialmente desde el punto de vista psicológico» (p. 105). Porque el carácter asincrónico del proceso de maduración incide más frecuente y profundamente en los estudiantes, dando lugar a situaciones que «puede, aunque no necesariamente, llevar a alteraciones de orden psíquico». Köhne describe en profundidad las anomalías en la elección de la pareja y subraya la importancia de la preparación a todos los niveles como la mejor disposición «para la experiencia del encuentro total».

En el segundo ensayo («El matrimonio, única institución para la sexualidad?»), M. Vidal, escritor muy versado en el tema, analiza los niveles en que se plantea la cuestión (I), estudia la «necesidad de una institucionalización para la sexualidad y el amor» (II) así como la relación que existe «entre sexualidad y matrimonio» (III), para desembocar en el párrafo decisivo: «¿Exige la fe cristiana una 'institucionalización' determinada para la sexualidad?» (IV). La respuesta la formula el autor en dos momentos complementarios: desde el ámbito judeo-cristiano (doctrina y praxis bíblicas) llega a la conclusión de que «la fe no exige ninguna forma específica de institución matrimonial», si bien el matrimonio encuentra su plenitud de significación y realización en el marco de la fe; pegándose al pensamiento teológico actual (K. Rahner, E. Schillebeeckx y J. B. Metz), Vidal piensa que, hoy por hoy, «los valores humanos y cristianos de la sexualidad» sólo pueden salvaguardarse válidamente

en el «matrimonio monogámico e indisoluble», si bien «la institución matrimonial ha de someterse a las variaciones histórico-culturales». Y concluye coherentemente: «Es descartable toda relación paraconyugal» y «urge la creación de nuevas institucionalizaciones para el amor prematrimonial» (p. 100-1).

El propio M. Vidal reanuda su discurso en el capítulo «Hacia un replanteamiento moral de la sexualidad prematrimonial», capítulo que estructura de este modo: En el pórtico ofrece una visión panorámica de la «revolución sexual» con todas sus implicaciones, para pasar luego al análisis de las «opiniones de los moralistas actuales», que agrupa en la forma siguiente: 1. los continuadores de la «doctrina tradicional»; 2. los que insisten en el significado del gesto sexual; 3. los que señalan unas deficiencias básicas en la intimidad sexual preconyugal; 4. los que abogan por nuevas de «socialización» y «eclesialización» del amor entre novios; 5. la opinión de A. Valsecchi (se trata de una norma de carácter histórico-cultural); 6. opiniones de teólogos no católicos. A Vidal le parecen insatisfactorias las tres soluciones más destacables que se proponen («celebración del matrimonio con la forma extraordinaria», «el matrimonio *in fieri*» y la posible «reavivación de los esponsales». Por último, el autor señala algunas pistas para la reflexión y la praxis pastoral: Dado que «la realización del amor humano entre los novios no pide necesariamente la expresión gestual última, pero tampoco se puede afirmar lo contrario», hay que convenir en que «las formas vinculadas progresivas no realizan el ideal de la institución matrimonial; pero tienen una *tendencia* efectiva hacia él». Y después de insistir en la «afirmación central de juzgar como inauténticas e ilícitas las relaciones sexuales pre-institucionales», se detiene en el análisis de algunas situaciones-límite y en remarcar los valores positivos que pueden verificarse en las relaciones aludidas, que nunca pueden ser equiparadas simplemente a la formación.

R. Rincón

J. L. Larrabe, *La Iglesia y el sacramento de los enfermos* (Salamanca, Ed. Sigueme, 1974) 215 pp.

Felizmente cada vez es más copiosa la bibliografía sobre la «unción de enfermos», sacramento que durante siglos ha sido considerado algo así como la «cenicienta» del universo sacramental. En los cinco primeros capítulos, al hilo de la historia, el autor recoge, agrupa e interpreta el pensamiento y la praxis de cada época. Partiendo del estudio de la «enfermedad, salud y sacramento de la unción a la luz de la Escritura» (cap. 1), Larrabe presenta a continuación el desarrollo doctrinal que, de forma progresiva, va desplazando el acento desde el efecto corporal y, por ende, de su condición de sacramento *de y para* la enfermedad hacia una aproximación cronológica y teológica con la penitencia, que subraya sus efectos espirituales y purificadores, quedando reducido prácticamente a la consideración de sacramento reservado para los moribundos (cap. 2). El autor se detiene en el estudio de la doctrina de san Alberto, san Buenaventura y santo Tomás, pues en estos autores aparece, decantada y agigantada, la teología medieval acerca de la unción como «verdadero sacramento de la ley nueva o evangélica» con finalidad bivalente: el perdón de los pecados y el alivio de la enfermedad corporal (cap. 3). Las enseñanzas de Trento, enmarcadas en su contexto histórico y teológico, nos presentan este sacramento como la «extrema-unción» administrada en vista de sus efectos espirituales a los que, «algunas veces», se añade la curación corporal (cap. 4). Por último, se exponen ampliamente los «aspectos litúrgicos

y pastorales» del nuevo ritual (cap. 5). Los dos últimos capítulos de la obra están dedicados al análisis y valoración de las aportaciones de la teología moderna sobre este sacramento, poniendo especialmente de relieve la importancia que reviste la enfermedad en la antropología moderna, humana y cristiana, a la par que su dimensión eclesial: estas dos angulaciones vienen a constituir los dos polos de renovación teológica y pastoral de la unción de los enfermos (cap. 6 y 7). En apéndices se ofrece una versión castellana de la Constitución «*Sacram Unctionem Infirmorum*», una «bibliografía actualizada con exposición crítica» (a nuestro parecer uno de los mayores servicios de la obra), y un «comentario a las lecturas bíblicas del nuevo ritual de la unción de enfermos».

A fuer de sinceros hemos de añadir que la lectura del libro, no obstante su excelente presentación, nos ha resultado a veces fatigosa, quizá por la desafortunada distribución de los signos de puntuación y una sintaxis no demasiado lineal y correcta. Por otra parte, no acabamos de ver la necesidad o conveniencia de desglosar el tema antro-po-teológico en dos capítulos, ya que eso da lugar a reiteraciones y pesadeces. Tal vez hubiera resultado más iluminador hablar de sacramentos de enfermos y de sacramentos de moribundos. Y, a la luz de la antropología, subrayar el «equilibrio psico-somático» como efecto indefectible de la unción, que es sacramento no para no-morir ni para bien-morir, sino para vivir o morir como miembro vivo de la comunidad eclesial en virtud de la gracia, que libera de los «demonios» de la enfermedad y dinamiza el hábito misionero del cristiano que se encuentra en esa situación.

Estas observaciones no disminuyen el interés, sobre todo pastoral, que la obra entraña, puesto que puede y debe servir de ayuda para una aproximación teórico-práctica a un sacramento que, en el marco de la pastoral de enfermos, está llamado a tener enorme resonancia en una sociedad como la nuestra, en la que los enfermos y ancianos van siendo y quedando tan excesiva y duramente marginados.

R. Rincón

#### 4) Historia de la Iglesia y de la Teología

H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia. V: Reforma, Reforma católica y Contrarreforma*, por E. Iserloh, J. Glazik y H. Jedin, tr. de D. Ruiz Bueno (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 939 pp.

Presentamos el vol. V de este *Manual de Historia de la Iglesia*, dirigido por Mons. Jedin, que por sus condiciones y calidades se va haciendo ya necesario entre profesores y alumnos. Obra de especialistas, de profundidad y altura, parece como si quedara demasiado escondida bajo el sencillo nombre de «Manual».

Como ya indicaban sus autores en el prólogo al vol. III, motivaciones de tipo técnico obligaron a cambiar la primera división de los tomos. Siguiendo el proceso de los hechos históricos, en el vol. IV se debían haber expuesto los temas referentes a la baja Edad Media —otoño de la misma, según el título consagrado de la célebre obra de J. Huizinga— a los principios de la reforma protestante y católica, ventajoso para poder apreciar en todo su sentido lo